

buscó à los que estaban tan descuidados.

Tambien puedes considerar la devocion, la fé, y la ofrenda destes santos Reyes, y el mysterio que por ella nos es significado. La devocion en ver à quanto trabajo y peligro, y à quan largo camino se pusieron por ir à adorar à este Señor, y gozar de su presencia corporal; para que tú por aqui condenes tu pereza, viendo por quan poco trabajo dexas muchas veces de gozar deste mismo beneficio, por no acudir à las Iglesias, y frequentar à los Sacramentos. La fé, viendo con quanta humildad y reverencia adoraron como à Rey y como à Dios al que estaba tan pobrementemente aposentado y acompañado; porque si fue grande la fé del buen Ladron, que en la Cruz conoció à este Señor; no es menor la destes santos Reyes, que en una tan grande humildad adoraron y reconocieron la divinidad soberana. Mas la ofrenda que juntaron con esta fé, nos enseña que debemos acompañar nuestra fé con obras dignas de tal fé; pues la fé sin ellas está muerta.

Pero considerando mas profundamente el mysterio desta ofrenda, halláremos que en ella está significada la summa y cumplimiento de toda la justicia Christiana; porque tres cosas comprehenden esta justicia, que son cumplir con Dios, y con nosotros y con nuestros proximos: y con estas tres partes cumple perfectamente quien estos tres dones espiritualmente ofresce; conviene à saber, le ofresce incienso de devocion para con Dios, y myrrha de mortificacion para consigo, y oro de charidad para con sus proximos.

Con lo primero cumple el hombre, trayendo una continuada oracion y elevacion del espiritu inflamado para con Dios. Con lo segundo, reformando todas las partes y fuerzas de su cuerpo y anima, castigando la carne, mortificando las pasiones, enfrenando

la lengua, y recogiendo la imaginacion. Mas con lo tercero cumple recorriendo à las necesidades de sus proximos con charidad, y sufriendo sus faltas con paciencia, y tratandolos benignamente con suavidad, y buenas palabras. De suerte que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de tener en un corazon tres corazones: conviene à saber, un corazon devotissimo, humilissimo, y inflamadissimo para con Dios; y otro rigurosissimo, y vigilantisimo para consigo; y otro liberalissimo, sufridissimo, y suavissimo para con los proximos. Bienaventurado el que adora la Trinidad en unidad: y bienaventurado el que tiene estas tres maneras de corazones en un corazon.

Ultimamente puedes aqui considerar el alegria que la sagrada Virgen recibia en este passo, viendo la devocion y fé destes santos varones, y levantando los ojos à las esperanzas que aquellas primicias prometian; y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su Hijo entre los otros que avian precedido; que eran Hijo sin Padre, Virgen y Madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores; y agora esta ofrenda de Reyes venidos del cabo del mundo. Pues quáles serian aqui las alegrías de su anima? y quáles las lagrimas de sus ojos? quales los ardores y jubilos de su purissimo corazon.

CAPITULO XXXVIII.

De la Purificacion de Nuestra Señora, quarto mysterio gozoso del sanctissimo Rosario.

Cumplidos los quarenta dias que mandaba la ley (a) para averse de purificar la muger que paria, dice el Evangelista (b) que fue la Virgen à Hierusalém à cumplir esta ley, y ofrescer el sancto niño en el templo; donde fue recibido en los brazos del sancto Simeon, que tanto tiempo

(a) Lev. 22. (b) Luc. 2.

po aguardaba por este día; y donde tambien fue conocido y adorado por aquella sancta viuda Anna, que acudió allí à esta sazón. Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que aviendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdeñó de subjectarse à las leyes de la purificacion, y ofrescer sacrificio que pertenecia à mugeres no limpias. Donde verás quan diferente camino llevaban la Madre y el Hijo del que llevamos nosotros. Porque nosotros queremos ser peccadores, y no queremos parecerlo; mas Christo y su Madre no quieren ser peccadores, y no se desdeñan de parecerlo. (a) Porque del Hijo se dice que despues de los ocho dias se subjectó al remedio de la circuncision (que era señal de peccadores) y de la Madre, que despues de los quarenta dias se subjectó à la ley de la purificacion, que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la grandeza del alegria que aquel sancto Simeon recibia con la vista y presencia deste niño, la qual excede todo encarescimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, y que tanto deseaba ver antes de su partida à aquel en cuya contemplacion respiraban los deseos de todos los padres, y en cuya venida estaba la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de sí, y le recibiese en sus brazos, y conociesse por revelacion del Spiritu Sancto que dentro de aquel cuerpecico estaba encerrada toda la Magestad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal Hijo, tal Madre; qué sentiria su piadoso corazon con la vista de dos tales lumbreras, y con el conocimiento de tan grandes maravillas? qué diria? qué sentiria? qué sería ver allí las lagrimas de sus ojos, y los colores y alteracion de

su rostro, y la devocion con que cantaria aquel suavissimo cantico, en que está encerrada la summa de todo el Evangelio? O Señor, y quan dichosos son los que os aman y sirven; y quan bien empleados sus trabajos; pues aun antes de la paga advenidera tan grandemente son remunerados en esta vida!

Despues que assi uvieres considerado el corazon deste sancto viejo, trabaja por considerar y entender el corazon de la sanctissima Virgen, y hallarla has por una parte llena de ineffable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y maravillas que deste niño se decian; y por otra llena de grandissima y incomparable tristeza, mezclada con esta alegria, oyendo las tristes nuevas que este sancto varon del mismo niño le prophetizaba. Pues por qué quisiste, Señor, que tan temprano se descubriesse à esta innocentissima esposa tuya una tal nueva, que le fuese perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Por qué no estuviera este mysterio debaxo de silencio hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Por qué Señor no se contenta tu piadoso corazon con que esta doncella sea siempre Virgen, sino quieres tambien que sea siempre martyr? Por qué afliges à quien tanto amas? à quien tanto te ha servido? y à quien nunca te ha deservido? y à quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo? Ciertamente Señor por esso la afliges, porque la amas; por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria del martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos; que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie se tenga por desfavorecido de Dios quando se viere atribulado; pues la mas amada y mas favorecida de todas las

cria-

(a) Luc. 2.

criaturas, fue la mas lastimada y aflijida de todas.

CAPITULO XXXIX.

De la buida à Egipto.

Despues que los sanctos Magos se bolvieron à su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) (a) viendo Herodes burladas sus esperanzas (como no tuviese nueva cierta del niño) determinó matar todos los niños que avia en la tierra de Bethléhen, por matar entre ellos este que tanto deseaba. Entonces apareciendo el Angel en sueños à Joseph, (b) le dixo que tomase al niño y à su Madre, y huyesse con ellos à tierra de Egipto; porque Herodes andaba en busca del niño para matarlo. El qual levantandose de noche, tomó al niño y à su Madre, y se fue à Egipto, y estuvo alli siete años, hasta la muerte de Herodes: despues de la qual otra vez por el mismo Angel fue amonestado que se bolviesse à la tierra de Israël; (c) porque ya eran muertos los que procuraban la muerte del niño.

Aqui puedes primeramente considerar qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva (viendo que un Rey tan poderoso andaba en busca del Hijo que ella tanto amaba, para matarlo) y quan ligeramente se levantaria y desampararia toda aquella pobreza que tenia, por poner en cobro aquel tan precioso thesoro; y qué lagrimas de compassion iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales brazos llevaba, viendo como ya comenzaban à cumplirse las prophecias dolorosas de aquel sancto viejo Simeon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor avia de padecer.

Mira tambien qual será la vida y los trabajos de aquella Señora todos los siete años que estuvo en tierra de

Gentiles, donde veia adorar piedras y palos en lugar del verdadero Dios; y donde tan poco refrigerio hallaria entre gente pagana para todas las necesidades que se le ofresciessen; especialmente siendo ella estrangera y pobre, y tan pobre, que por falta de cordero offresció el dia de su purificacion un par de tortolas ò palominos, que era la offrenda de los pobres. (d)

Y juntamente con esto considera quan temprano comenzó este Señor à padecer destierros, y persecuciones, y contradicciones del mundo: para que por aqui entendiend los que fueren miembros suyos, y participaren su mismo espiritu, que no han de esperar menos del mundo de lo que el Señor dellos esperó. Y assi tambien entiendan que como despues de nacido Christo no faltó un Herodes que lo persiguiesse; assi despues de aver nacido él espiritualmente en nuestras animas, no han de faltar muchos Herodes que le persigan y le quieran matar en ellas, para que no viva en nuestro corazon.

CAPITULO XL.

Del niño Jesus perdido, y ballado en el templo, quinto mysterio gozoso del sanctissimo Rosario.

Y Siendo ya el niño de doce años, subiendo sus Padres à Hierusalém (segun la costumbre del dia de la fiesta) quedóse el niño Jesus en el templo sin que ellos lo supiessem. (e) Y despues que lo hallaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, vinieron à hallarlo en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos y preguntandolos muy sabiamente, y poniendo à todos en admiracion con la grandeza de su prudencia, y con sus respuestas.

Aqui puedes considerar primeramente quan grande seria el dolor que la sacratissima Virgen en estos tres dias pa-

padesceria aviendo perdido un tan grande y tan incomparable thesoro: y con quanta diligencia, con quanto cuidado, y con quantas lagrimas lo buscaria por todas partes; y con quanta devocion y humildad por una parte supplicaria à Dios le deparasse aquel thesoro; y con quanta obediencia por otra se resignaria en sus manos, y haria sacrificio de sí, y de su amatissimo Isaac al commun Señor de ambos.

Pues ya quando passados estos tres dias de tan grande martirio, lo viniesse à hallar en auto de tanta admiracion; cuál seria allí su gozo y su alegría? Quán dulces abrazos le daria! quántas lagrimas derramaria! cómo se encontrarían allí las lagrimas del dolor y del alegría juntamente! las del dolor, por averlo perdido; y las del alegría, por averle hallado de la manera que le halló. Por donde conoscerás como no es perpetua la consolacion ni la desconsolacion de los siervos de Dios en este mundo; porque el Señor que à tiempos los aflige y exercita, à tiempos tambien los consuela (a); y segun la muchedumbre de los dolores de su corazon, assi y mucho mayor es la de su consolacion.

Aprende tambien de aqui à no desmayar quando algunas veces perdieres de vista este Señor (quiero decir, el alegría y consolacion espiritual que dél nos viene) pues esta sacratissima Virgen lo perdió sin culpa suya, por sola voluntad y dispensacion divina. Y aprende tambien della à resignarte en las manos del mismo Señor quando assi le perdieres; estando aparejado à padecer el martirio desta ausencia por todo el tiempo que él fuere servido; aunque no por esso debes afloxar ni descuidarte quando assi te vieres; antes en este tiempo debes andar con mayor recato, y buscar lo que perdiste con mayor cuidado; como lo hizo esta Virgen; la qual perdió à tiempos

Tom. V I.

este thesoro para nuestro consuelo; y despues lo buscó para nuestro exemplo; y finalmente lo halló para nuestro esfuerzo. Porque por esta causa hace el Señor estas ausencias, para darnos materia de todos estos exercicios de virtudes. Vase, para humillarnos; viene, para consolarnos; y entretienese, para probarnos, y purgarnos, y exercitarnos, y darnos conocimiento de lo que somos.

Lo ultimo considera la subjection y obediencia deste Señor para con sus Padres (de que hace mencion el Evangelista) (b) para que espantado de tan grande obediencia, y confundido de tu gran soberbia, aprendas de aqui à subiectarte, y obedecer no solamente à los iguales y mayores, sino tambien à los menores por exemplo deste Señor. Y mira como desde esta edad hasta los treinta años de su vida no se escribe ni que predicasse, ni que hiciesse alguna maravilla; aunque no hizo poco en callar todo este tiempo, para enseñarnos à no hablar ni predicar antes de tiempo; para que el mismo Señor que es Maestro del hablar, nos lo fuesse tambien del silencio, que nos es mas necessario.

CAPITULO XLI.

Del Bautismo del Señor.

Legados pues los treinta años de su edad, caminó el Señor al rio Jordán à ser allí bautizado de Sant Juan à bueltas de los otros publicanos y peccadores (c).

Pues con quanta humildad y mansedumbre, y con qué hábito y semblante tan humilde se junta el Señor de los Angeles con los públicos peccadores, para recibir el remedio y el lavatorio de los peccados? O hermosura del cielo, ò fuente de limpieza y de vida, qué à tí con el lavatorio de las inmundicias? qué à tí con el remedio de los peccados, pues fuiste concebido sin peccado? No

Y

era

(a) Matth. 2. (b) Matth. 2. (c) Matth. 2. (d) Luc. 2. (e) Luc. 2.

(a) Psalm. 93. (b) Luc. 2. (c) Matth. 4.

era razon que tan grande humildad como esta passase sin testimonio de alguna grande gloria; pues la condicion del Señor es humillar los sobervios, y glorificar los humildes. Y assi acaesció en este passo: porque alli se abrieron los cielos, y baxó el Spiritu Sancto en forma de paloma, y sonó aquella magnífica voz del Padre que decia (a): Este es mi Hijo muy amado en quien yo me agradé: à él oid. Y generalmente acaesció esto en todos los passos de la vida deste Señor, que donde quiera que él mas se humilló, aí fue mas particularmente glorificado de Dios. Nace en un establo, y aí es alabado y cantado en el cielo. Es circuncidado como peccador, y aí le ponen por nombre Jesus, que quiere decir Salvador de peccadores. Muere en una Cruz entre ladrones, y aí se escurecieron los cielos, y tembló la tierra, y se rasgaron las piedras, y resuscitaron los muertos, y se alteró todo el mundo. Pues assi en este misterio, por una parte es bautizado como peccador entre peccadores; y por otra es publicado por Hijo de Dios; para que por aqui vean todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamás se humillarán por amor de Dios, que no sean por esta causa glorificados y honrados por el mismo Dios.

CAPITULO XLII.

Del ayuno y la tentacion.

Acabado el bautismo, fue llevado el Señor por el Spiritu Sancto al desierto, donde estuvo quarenta dias ayunando, orando, y padesciendo diversas tentaciones del enemigo (b). Todo esto es nuestro, y todo para nuestro bien: la soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfacion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo para dexarnos vencido y debilitado nuestro ad-

versario. Acompaña pues tú hermano mio al Señor en estos exercicios y trabajos tomados por tu causa; pues aqui se están haciendo tus negocios, y pagandose tus delitos. Imita en todo lo que pudieres à este Señor: ora con él, mora à tiempos en la soledad con él, y junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables à Dios.

CAPITULO XLIII.

De la Transfiguracion.

Desta soledad camina para otra soledad, y deste monte à otro monte; esto es, del monte de la penitencia, al monte de la gloria; y del monte del ayuno y oracion, al monte de la Transfiguracion (pues el uno es camino para el otro) donde verás al Señor en presencia de los tres amados discipulos transfigurado, resplandeciendo su rostro como el sol, y sus vestiduras como la nieve (c). Donde en la voz del cielo conocerás al Padre, y en la nube al Spiritu Santo (que templea con su gracia los ardores de nuestra concupiscencia) y donde verás à Moysen y Elias en medio de aquella gloria tratar con el Señor de los dolores y tormentos de su passion.

Oye tambien la voz de Pedro que dice (d) (sin saber lo que se decir): Señor, bueno es que nos estemos aqui. Si os place, hagamos aqui tres moradas, una para vos, y otra para Moysen, y otra para Elias. Por esta maravillosa obra entenderás que no es todo Cruz y tormento la vida de los justos en este destierro; porque aquel piadoso Señor y Padre que tiene cargo dellos, sabe à su tiempo consolarlos, y visitarlos, y darles algunas veces en esta vida à probar las primicias de la gloria advenidera; para que no caigan con la carga, ni desmayen en la jornada; antes se esfuerzen para el trabajo que les queda. Y

(a) Luc. 3. (b) Matth. 4. (c) Matth. 17. (d) Matth. 17.

CAPITULO XLIV.

De la Predicacion de Christo y sus milagros.

Despues desto considera como llamado ya el Señor à edad perfecta comenzó à entender en el officio de la predicacion y salvacion de las almas (b). Donde se te offresce materia de considerar con quanto zelo de la honra de Dios, y con quanto deseo de la salud de los hombres discurria este Señor por toda aquella tierra, de ciudad en ciudad, de villa en villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria; predicando y haciendo tantos beneficios à los hombres, curando los enfermos, lanzando los demonios, enseñando los simples, recibiendo y perdonando los peccadores. Mira pues con quanta charidad aquel buen pastor andaba por los montes y valles buscando la oveja perdida para traerla sobre sus hombros à la manada; y quantos trabajos, pobreza, frios, calores, persecuciones, contradicciones, y calumnias de Phariseos padesció andando en esto; predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud como verdadero Padre, Pastor, Salvador, y remediador nuestro.

Mira tambien aqui quan benignamente trataba con los peccadores, entrando en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conversacion, y remediarlos con su doctrina. Testigo desta misericordia es Matheo el publicano (c): testigo Zacheo, principe de los publicanos (d): testigo aquella muger peccadora, que à sus pies fue recibida (e): y testigo la muger adúltera, que tan benignamente fue perdonada (f). Sigue pues, ó anima mia, este Señor con Matheo, y recíbelo en la posada de tu anima con Zacheo, y lava sus pies con lagrimas con la muger peccadora, para que con

Y 2 ella

quan grandes sean estos deleites, Sant Pedro nos los da à entender; pues tan alienado y tan fuera de sí estaba en aquel tiempo, que no sabia lo que se decia, ni se acordaba de cosa humana, por la grandeza del gusto que alli sentia, ni quisiera él jamás apartarse de aquel lugar, ni dexar de estar bebiendo siempre de aquel suavissimo licor.

Mira tambien que (como dice Sant Lucas) (a) estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado; para que por aqui entiendas como en el exercicio de la oracion suelen muchas veces transfigurarse espiritualmente las animas devotas, recibiendo alli nuevo espíritu, nueva luz, nuevo aliento, y nueva pureza de vida; y finalmente un corazon tan esforzado y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era, por averlo desta manera transfigurado el Señor.

Y mira tambien lo que se trata en medio destes tan grandes favores, que es de los grandes trabajos que se han de padecer en Hierusalem: para que por aqui entiendas el fin para que hace nuestro Señor estas mercedes, y quales ayan de ser los propositos y pensamientos que ha de tener el siervo de Dios en este tiempo; que han de ser determinaciones y deseos de padecer y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mostrado, y tan digno de que todo esto y mucho mas se haga por su servicio. De manera que quando Dios estuviere comunicando al hombre sus dulzuras, entonces ha de estar él pensando en los dolores que por él ha de padecer.

Tom. VI.

(a) Luc. 19. (b) Matth. 4. (c) Matth. 9. (d) Luc. 19. (e) Luc. 7. (f) Joan. 8.

ella tambien merezcas oír aquella dulce palabra: Tus peccados te son perdonados.

CAPITULO XLV.

De la entrada en Hierusalem con los ramos.

A Cabados los discursos y officio de la predicacion del Evangelio, y llegando ya el tiempo de aquel sacrificio de la passion, quiso el cordeiro sin mancilla llegarse al lugar de la passion, donde avia de dar cabo à la redempcion del genero humano. Y porque se viesse con quanta charidad y alegria de animo iba à beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendo à recibir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos à una voz, y diciendo (a): Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: salvanos en las alturas. Junta pues hermano mio tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas, y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por tí padesció, mucho mas le debes por el amor con que padesció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su passion, mucho mayor fue el amor de su corazon; y assi mas amó que padesció; y mucho mas padesceria si nos fuesse necessario. Sal pues al camino à recibir à este tan noble triumphador, y recibelo con voces de alabanza, y con ramos de oliva, y palmas en las manos, y con tender tus propias vestiduras por tierra, para celebrar la fiesta desta entrada.

Las voces de alabanza son la oracion, y el hacimiento de gracias: las

olivas, las obras de misericordia; y las palmas la mortificacion y victoria de las passiones: y el tender las ropas por tierra, el castigo y mal tratamiento de nuestra carne. Persevera pues en oracion para glorificar à Dios, y usa de misericordia para socorrer al próximo; y con esto mortifica tus passiones, y castiga tu carne: y desta manera recibirás en tí al Hijo de Dios.

Aqui tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excessos. Quieres pues ver en qué se debe estimar essa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo à este Señor, y verás que el mismo mundo que oy le recibió con tanta honra, de ahí à cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces, diciendo (b): Crucificalo. De manera que el que oy le predicaba por hijo de David (que es por el Sancto de los Sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus pareceres, que el juicio y testimonio deste mundo? Oy dice, y mañana se desdice; oy alaba, y mañana blasfema; oy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos; oy dice que sois hijo de David, mañana dice que sois peor que Barrabás. Tal es el juicio desta bestia de muchas cabezas, y deste engañoso monstruo, que ninguna fé, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su proprio interesse.

IN No

No es bueno sino quien es para con él pródigo, aunque sea pagano; y no es malo sino el que le trata como él merece, aunque haga milagros. Porque no tiene otro ningun peso para medir la virtud, sino solo su interesse. Pues qué diré de sus mentiras y de sus engaños? A quién jamás guardó fielmente su palabra? à quién dió lo que prometió? con quién tuvo amistad perpetua? à quién conservó mucho tiempo lo que dió? à quién jamás vendió vino, que no se lo diesse aguado con mil zozobras? Solo esto tiene de fiel, que à ninguno fue fiel. Este es aquel falso Judas, que besando à sus amigos, los entrega à la muerte (a); éste aquel traidor de Joab que abrazando al que saludaba como amigo, secretamente le metió la espada por el cuerpo (b). Pregonar vino, y vende vinagre; promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcanzar; peligroso para tener, y dificultoso de dexar.

O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador público, traidor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dádivas escaso, en los dolores pródigo; al parecer algo, de dentro vacío, por de fuera florido, y debaxo de la flor espinoso!

CAPITULO XLVI.

Preambulo de la Passion del Señor.

Conclusion es de todos los Doctores (c), que los dolores y tormentos que el Hijo de Dios sufrió en su passion, exceden à todos quantos dolores se han hasta oy en el mundo padescido. Si preguntas la causa desto, entre innumerables maneras de causas y conveniencias que para esto ay,

la principal fue la grandeza de su charidad, y la grandeza de nuestra necesidad; porque à la grandeza de su charidad pertenescia redimirnos copiosissima y perfectissimamente; y la grandeza de nuestra necesidad pedia esta manera de remedio tan grande; porque quién podrá explicar quan inhabil quedó el hombre por el peccado para todo lo bueno, especialmente para poner todo su amor, temor, y esperanza en Dios; y assimismo para las virtudes de la humildad, de la castidad, de la paciencia, de la obediencia, de la mansedumbre, de la pobreza de espíritu, de la aspereza de vida, de la victoria de sí mismo; y finalmente para todos los trabajos y exercicios virtuosos? porque como por el peccado quedó el hombre tan resfriado en el amor de Dios, y tan encendido en el amor de sí mismo: de aqui procedió quedar tan inhabil y tan manco para todo lo bueno.

Pues aquel Señor que vino à remediar todos estos males, convenia que remediase estos dos principales, transformando nuestro corazon de tal manera, que lo hiciesse arder en el amor que estaba tan frio, y lo enfriase en el que estaba tan fervoroso.

Pues esto hizo nuestro benditissimo Salvador y reformador: no solo mereciendonos y enviandonos al Spiritu Sancto para que hiciesse aquesta tan excellente y maravillosa transformacion, sino tambien dexandonos en su vida, y mucho mas en su muerte; efficacissimos y potentissimos estímulos para todas estas virtudes. Para lo qual pondremos agora los principales pasos y misterios de su sagrada passion; en la qual hallará el hombre tan grandes estímulos è incentivos, por una parte para amar, temer, y esperar en Dios; y por otra para las virtudes contrarias à nuestra carne, como son humildad, paciencia, y obediencia,

(a) Matth. 26. (b) 2. Reg. 3. (c) D. Thom. 3. part. quest. 46. art. 6. sup. art.

cia, con todas las demás, que no podrá dexar de quedar muchas veces attonito de ver como no arde el mundo en amor de tal Dios, y como no desea de padecer mil quentos de martirios por tal Señor, segun son grandes los motivos que hallará aqui para lo uno y para lo otro.

CAPITULO XLVII.

De la Cena del Señor, y el lavatorio de los pies.

Entre todas las obras memorables que obró nuestro Salvador en este mundo, una de las mas dignas de perpetua recordacion, es aquella postrera cena que cenó con sus discipulos, donde no solamente se cenó aquel cordero figurativo que mandaba la ley, sino el mismo cordero sin mancilla, que era figurado por el de la ley. En él qual combite resplandescen primeramente una maravillosa suavidad y dulzura de Christo en aver querido assentarse à una messa con aquella pobre escuela (que es con aquellos pobres pescadores) y juntamente con el traidor que lo avia de vender, y comer con ellos en un mismo plato. Resplandescen tambien una espantosa humildad, quando el Rey de la gloria se levantó de la mesa, y ceñido con un lienzo à manera de siervo, echó agua en un baño, y prostrado en tierra comenzó à lavar los pies de los discipulos, sin excluir dellos al mismo Judas que lo avia vendido. Y resplandescen sobre todo esto una inmensa liberalidad y magnificencia deste Señor, quando à aquellos primeros Sacerdotes (y en aquellos à toda la Iglesia) dió su sacratissimo cuerpo en manjar, y su sangre en bebida; porque lo que avia de ser el dia siguiente sacrificio y precio inestimable del mundo, fuesse nuestro perpetuo viatico y mantenimiento, y tambien nuestro sacrificio quotidiano.

Mas quién podrá explicar los ef-

fectos y virtudes deste nobilissimo Sacramento? porque con él, por una manera maravillosa, es unida el anima con su esposo: con él se alumbraba el entendimiento, avivase la memoria, enamórase la voluntad, deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las pasiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios.

O maravilloso Sacramento, qué diré de tí? con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras animas: tú eres medicina de nuestras llagas: tú eres consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesu Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brassas para encender el fuego del divino amor, y prenda y thesoro de la vida christiana. Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas deste Sacramento? Quién podrá agradecer tal beneficio? quién no se derretirá en lágrimas, viendo à Dios corporalmente unido consigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento considerando las virtudes deste soberano misterio; mas nunca debe faltar en nuestras animas el uso y el agradescimiento dél.

CAPITULO XLVIII.

De la Oracion del Huerto, primero misterio doloroso del sanctissimo Rosario.

Acabada pues la sacratissima cena, y ordenados los misterios de nuestra salud, abrió el Salvador la puerta à todas las angustias y dolores de su passion; para que todos viniessen à embestir sobre su piadoso corazon; para que primero fuesse crucificado y atormentado en el anima, que lo fuesse en su misma carne.

ne. Y assi dicen los Evangelistas (a) que tomó consigo tres discipulos suyos de los mas amados, y comenzando à temer y angustiarse, dioxoles aquellas dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Y él apartandose un poco dellos, fuesse à hacer oracion, para enseñarnos à recurrir à esta sagrada anchora todas las veces que nos hallaremos cercados de alguna grave tribulacion. Y la tercera vez que oró, fue tan grande la agonía y tristeza de su anima, que comenzó à sudar gotas de sangre que corrian hasta el suelo, y à decir aquellas palabras: Padre, si es possible, traspasa este caliz de mí.

Considera pues al Señor en este paso tan doloroso, y mira como representandosele allí todos los tormentos que avia de padecer, y aprehendiendo perfectamente con aquella imaginacion suya nobilissima tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendose delante todos los pecados del mundo (por los quales padescia) y el desagradescimiento de tantas animas, que ni avian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse deste tan grande y tan costoso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar à la sangre que manasse por toda ella hasta correr en tierra. Y si la carne (que de sola recudida padescia estos dolores) tal estava; qué tal estaria el anima que derechamente los padescia? Testigos desto fueron aquellas preciosas gotas de sangre que de todo su sacratissimo cuerpo corrian; porque una tan estraña manera de sudor como este, nunca visto en el mundo, declara aver sido este el mayor de todos los dolores del mundo, como à la verdad lo

fue. Pues ò Salvador, y Redemptor mio! de donde à tí tanta congoja y affliction, pues tan de voluntad te ofreciste por nosotros à beber el caliz de la passion? Esto hiciste Señor, para que mostrandonos en tu persona tan ciertas señales de nuestra humanidad, nos firmasses en la fé; y descubriendonos en tí este linage de temores y dolores, nos esforzasses en la esperanza; y padesciendo por nuestra causa tan terribles tormentos como aqui padesciste, nos encendiesses en tu amor.

CAPITULO XLIX.

De la prision del Salvador, y presentacion ante los Pontifices.

Con quanta prontitud y voluntad se haya ofrecido el Salvador por nosotros al sacrificio de la passion (b), facilmente se conoce, viendo como él mismo salió à los que le venian à prender, aunque venian tan perrechados, y tan armados con linternas, y hachas, y lanzas. Y para que conociesse la presumpcion humana que ninguna cosa podia contra la omnipotencia divina, antes que le prendiesen, con una sola palabra derribó aquellas huestes infernales en tierra; aunque ellos, como ciegos y obstinados en su malicia, ni con esto quisieron abrir los ojos, y conocer su temeridad. Mas con todo esto el piadoso cordero no cerró aun entonces las corrientes de su misericordia; ni dexó aquel suavissimo panar de miel de destilar gotas de miel; pues allí sanó la oreja del ministro que Sant Pedro avia cortado; y detuvo sus manos de la justa venganza que en aquel tiempo se podia hacer. Maldito sea furor tan pertinaz; pues ni con la vista de tan gran milagro se rindió, ni con la dulzura de tan gran beneficio se amansó.

Mas quién podrá oír sin gemido

de

(a) Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. (b) Joan. 18.

de la manera que aquellos crueles carniceros extendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansísimo cordero (que ni contradecía, ni se defendía), y así maniatado como à un ladron ò público malhechor, le llevaron con grande priessa y grita, y con gran concurso y tropel de gente por las calles públicas de Hierusalem? Qué sería entonces el dolor de los discipulos, quando viessen su dulcissimo Señor y Maestro apartado de su compañía, y llevado desta manera vendido por uno dellos; pues el mismo traidor que lo vendió, sintió tanto el mal que hizo, que vino à ahorcarse y deses- perar?

Preso pues desta manera el pastor, descarriaronse las ovejas; aunque Pedro (como mas fiel que los otros) seguía desde lexos al piadoso Maestro. Mas entrado dentro de la casa del Pontifice, à la voz de una mozuela negó tres veces al Señor con grandes juramentos y protestaciones, diciendo que no lo conocia, ni sabia quien era, ni tenia que ver con él. Entonces cantó el gallo, y miró el Señor con unos ojos piadosos à Pedro, y acordóse Pedro de lo que el Señor le avia prophetizado: y saliendo fuera (por no tornar à padecer escandalo con la ocasion del mismo peligro) lloró amargamente su peccado. O tú quien quiera que seas, que à instancia y requerimiento de la mala sierva de tu carne negaste por obra ò por voluntad à Dios, quebrantando su ley; acuerdate de la passion deste dulcissimo Señor, y sal fuera desta ocasion con Pedro, y llora amargamente tu peccado; si por ventura tendrá por bien mirarte aquel que miró à Pedro con los mismos ojos que à él miró, para que alimpiado y purificado con Pedro, merezcas recibir despues con él al Spiritu Sancto.

Despues desta negacion mira quan maltratado fue el Señor en casa del Pontifice; porque siendo él conjurado en virtud y nombre del Padre, que di-

xesse quien era (como él por reverencia deste nombre diesse testimonio de la verdad) aquellos que tan indignos eran de oír tan alta respuesta, cegados con el resplandor de tan grande luz, se levantaron furiosissimamente contra él; y como à blasphemo le comenzaron à escupir y maltratar. De manera que aquel rostro adorado de los Angeles, y venerado de los hombres (el qual con su hermosura alegra toda la corte soberana) es alli por aquellas infernales bocas afeado con salivas, injuriado con bofetadas, afrentado con pescozones, deshonorado con vituperios, y cubierto con un velo por escarnio. Finalmente, el Señor de todo lo criado es alli tratado como un vil esclavo, sacrilego, y blasphemo; estando él por otra parte con un rostro mansissimo y sereno; y assi con blandas y comedidas palabras se quejó de uno de aquellos que lo herian, diciendo: Si mal hablé, muestrame en qué; y sino, por qué me hieres? O dulce y piadoso Jesus! qual hombre, viendo esto, podrá contener las lagrimas, y no partirsele el corazon de dolor.

CAPITULO LV

De la presentacion ante Pilatos, y Herodes, y los azotes à la columna, segundo misterio doloroso del sanctissimo Rosario.

PAssada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado à Pilatos, que en aquella provincia por parte de los Romanos presidia, pidiendo con grande instancia que lo condenasse à muerte. Y estando ellos con grandes clamores acusandole, y alegando contra él tantas falsedades y mentiras, y pidiendo que perdonasse à Barrabás, y crucificasse à Christo: él entre toda esta barahunda de voces y clamores estaba como un cordero mansissimo ante

el

el que no tresquila, sin escussarse, sin defenderse, y sin responder una sola palabra; tanto, que el mismo juez estaba grandemente maravillado de vér tanta gravedad y silencio, y tanta serenidad de rostro en medio de tanta confusion y griteria.

Mas aunque el Presidente sabia muy bien que toda aquella gente se avia movido mas con zelo de invidia que de justicia; pero vencido con pusillanidad y temor humano, determinó entregar al piadosissimo Rey en manos del cruel tyranno de Herodes, para que él lo sentenciasse. El qual visto al Señor, y escarneciendolo con toda su corte, y vistiendolo por escarnio de una vestidura blanca, se lo tornó à remitir.

Entonces Pilatos (para satisfacer à la furia y rabia de los acusadores) mandó azotar al innocentissimo cordero, pareciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Llegan pues luego los sayones, y desnudan al Señor de sus vestiduras, y atandole fuertemente à una columna, comienzan à azotar y despedazar aquella purissima carne, y añadir llagas à llagas, y heridas à heridas; Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissimas espaldas, hasta regarse con ellas la tierra, y teñirse de sangre por todas partes. O, pues, hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, cómo no rebientas de dolor, viendo lo que padesce este innocentissimo cordero, que por tus hurtos es azotado? Mira tambien quan grandes motivos tienes aqui para todas aquellas virtudes que arriba diximos, especialmente para amar, temer, y esperar en Dios. Para amar, viendo lo mucho que este Señor por tu amor padesció: para temer, viendo el rigor con que en sí mismo castigó tus peccados; y para esperar, considerando quan copiosa redempcion y satisfacion se ofrece.

Tom. II. serm. 39. de Passione.

ce aqui à Dios por ellos.

CAPITULO LII

De la corona de espinas del Hijo de Dios, tercer misterio doloroso del sanctissimo Rosario. Y del Ecce Homo.

A Cabado el martyrio de los azotes, comienzase de nuevo otro no menos injurioso, que fue la coronacion de espinas. Porque vinieron à juntarse alli todos los soldados del Presidente à hacer fiesta de los dolores y injurias del Salvador: y texiendo primeramente una corona de juncos marinos, hincaronla por su sacratissima cabeza, para que assi padeciesse con ella, por una parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeza; y otras llegaban (como dice Sant. Bernardo) (a) hasta los huesos, rompiendo y agujereando por todas partes el sagrado celebro.

Y no contentos con este tan doloroso linage de vituperio, vistenle de una purpura vieja y rasgada, y ponenle por cetro real una caña en la mano; y hincandose de rodillas dabanle bofetadas, y escupianle en la cara; y tomandole la caña de las manos, herianle con ella en la cabeza, diciendole: Dios te salve Rey de los Judios. No parece que era posible caber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos. Porque cosas eran estas que si en un mortal enemigo se hicieran, bastáran para enternecer qualquier corazon. Mas como era el demonio el que las inventaba, y Dios el que las padescia; ni aquella tan grande malicia se hartaba con ningun tormento, segun era grande su odio; ni à aquella tan grande piedad bastaban todos estos trabajos, segun era grande su amor.

Mira tú, anima mia, dexa de consi-

(a) D. Bernard. serm. 39. de Passione.

derar agora la crueldad de los hombres, y la malicia de los demonios, y buelve los ojos à considerar la figura tan lastimera que allí tenia el mas hermoso de los hijos de los hombres. O pacientissimo y clementissimo Redemptor! qué figura es essa tan dolorosa? qué martirio tan nuevo? qué mudanza tan estraña? Eres tú aquel que poco antes discurras por las ciudades predicando y haciendo tantas maravillas? Eres tú aquel que poco antes en el monte Thabor resplandeciste con figura celestial, y vestiduras de nieve? Eres tú aquel testificado con voces del cielo por Hijo de Dios, y Maestro del mundo? Pues cómo se perdió aquella hermosura tan grande? qué se hizo aquel resplandor de tu cara? dónde están las vestiduras de nieve? qué es de la gloria de Hijo? qué es de la dignidad y pompa de Rey? Este es el Reyno que tenían aparejado? essa es la corona, y la purpura, y el cetro, y las ceremonias de Rey? Esta es, Señor, la cura de mi soberbia: esta la satisfaccion de mis atavíos y regalos: este el dechado de la verdadera paciencia y humildad: este el camino de la Cruz para el Reyno: y este el exemplo del menosprecio del mundo. Esto me predicán tus llagas, esto me enseñan tus deshonras, esto es lo que leo en el libro de tu passion.

Pues como el Presidente tuviesse claramente conocida la inocencia del Salvador, y viesse que no su culpa, sino la embidia de sus enemigos le condenaba, procuraba por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le pareció bastante medio sacarlo assi como estaba à vista del pueblo furioso; porque él estaba tal, que bastaba la figura que tenia (segun él creyó) para amansar la furia de sus corazones.

Pues tú, ó anima mia, procura hablarte presente à este espectáculo tan doloroso, y como si aí estuvieras, mira con grande atencion la figura que trae este que es resplandor de la gloria del Padre, por restituírte la que tú per-

diste quando peccaste. Mira quan avergonzado estaria allí en medio de tanta gente con su vestidura de escaríto colorada y mal puesta, con su corona de espinas en la cabeza, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los azotes passados; las manos cruelmente atadas, y todo encogido y ensangrentado. Mira qual está aquel divino rostro, hinchado con los golpes, afeado con las salivas, rascañado con las espinas, arrojado con la sangre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el santo cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas alimpiar los hilos de sangre que por los ojos caían: y assi estarian aquellas dos lumbreras del cielo eclipsadas, y casi ciegas, y hechas un pedazo de carne y de sangre; finalmente tal estaba su figura; que ya ni parecia quien era, y aun apenas parecia hombre, sino un retablo de dolores, pintado por mano de aquellos malvados sayones, y de aquel cruel Presidente, à fin de que abogasse por él ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

CAPITULO LIII.

De la Cruz acuestas, quarto mysterio doloroso del sanctissimo Rosario.

MAs como todo esto nada aprovechasse, dióse por sentença que el inocente fuesse condenado à muerte, y muerte de Cruz. Y para que por todas partes creciesse su tormento y su deshonra, ordenaron sus enemigos que él mismo llevasse sobre sí el madero en que avia de ser justiciado. Toman pues aquellos crueles carniceros el sancto madero (que segun se escribe era de quince pies) y carganlo sobre los hombros del Salvador; el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre que con los azotes avia perdido) apenas podia tener-

ner-

nerse en pie, y sustentar la carga de su proprio cuerpo; y sobre esta le añaden tan grande sobrecarga como era el peso de la Cruz.

En este passo puedes considerar por una parte la mansedumbre inestimable del Salvador; y por otra la crueldad grande de sus enemigos; porque ni la mansedumbre pudo ser mayor, ni tampoco la crueldad. Qué mayor crueldad, que desde la hora de la passion hasta el punto de la muerte no darle una sola hora de reposo; sino añadir siempre dolores à dolores, y tormentos à tormentos? Uno le prende, otro le ata, otro le accusa, otro lo escarnece, otro le escupe, otro le abofetea, otro le azota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la Cruz acuestas; y todos finalmente se ocupan en darle tormento. Buelven y rebuelven, llevanlo y trahenlo de juicio en juicio, de tribunal en tribunal, de Pontífice en Pontífice, como si fuera un loco de atar, ò un público ladron. Pues quién no se moverá à piedad, considerando un hombre tan manso y tan inocente, y que avia hecho tantos bienes à los hombres, y curados de tantas enfermedades, y predicados tan maravillosa doctrina; y despues le ver llevar con una Cruz acuestas por las calles públicas con tanta ignominia?

O crueles corazones, cómo no os mueve à piedad tanta mansedumbre? cómo podeis hacer mal à quien tanto bien os ha hecho? cómo no mirais si quiera essa tan grande inocencia; pues provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queixa, ni se indigna contra vosotros? Quién me diera, ò buen Jesus, que yo te pudiera dar un poco de refrigerio en essa tan grande agonía! Toda la noche has velado y trabajado, y los crueles sayones à porfia se han entregado en tí, dandote bofetadas, y diciendote injurias; y despues de tan largo martirio, despues

Tom. VI.

de enflaquecido ya el cuerpo, y desagrado con tantos azotes, cargan la Cruz sobre tus delicadissimos hombros, y assi te llevan à justiciar. O delicado cuerpo, qué carga es essa que llevas sobre tí? A do caminas con esse peso? Qué quieren decir essas insignias tan dolorosas? Pues cómo, tú mismo avias de llevar acuestas los instrumentos de tu passion? Aquí, ò anima mia, lleva el Señor sobre sí toda la carga de tus peccados; dale gracias por este tan grande beneficio, y ayudale à llevar essa Cruz por imitacion de su exemplo, y siguelo con las lagrimas dessas piadosas mugeres que le van acompañando, y mira sobre todo esto que si esso se hace en el madero verde, en el seco qué se hará?

CAPITULO LIII.

De como el Hijo de Dios fue crucificado, quinto mysterio doloroso del sanctissimo Rosario.

Legado el Salvador al monte Calvario, fue allí despojado de sus vestiduras, las cuales estaban pegadas à las llagas que los azotes avian dexado en sus espaldas: y al tiempo de quitárselas harian esto aquellos crueles Ministros con tanta inhumanidad, que bolverian à renovarse las heridas passadas, y à manar sangre por todas ellas. Pues qué haria el bendito Señor quando assi se viesse dessollado y desnudo? Es de creer que levantaria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por aver llegado à tal punto, que se viesse assi tan pobre y tan desnudo por su amor.

Estando pues assi ya desnudo, mandante estender en la Cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedece él como cordero à este mandamiento, y acuestase en esta cama que el mundo le tenia aparejada, y entrega liberalmente sus pies y manos à los verdugos para enclavar en el madero. Pues quando el Salvador del mundo se viesse assi tendido de espaldas sobre la Cruz, y sus ojos pues-

Z 2

tos

tos en el cielo, qué tal estaría su piadoso corazón? Qué haría? qué pensaría? qué diría en este tiempo? Parece que se volvería al Padre, y diría así:

O Padre Eterno, gracias doy à vuestra infinita bondad por todas las obras que en todo el discurso de la vida pasada aveis obrado por mí. Agora fenecido ya con vuestra obediencia el número de mis días, vuelvo à vos, no por otro camino que por la Cruz. Vos mandasteis que yo padeciese esta muerte por amor de los hombres: yo vengo à cumplir esta obediencia, y à ofrecer aquí mi vida en sacrificio por su amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llega uno de aquellos malvados Ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comienza à dar golpes con el martillo, y à hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazón; y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como este sin morir. Verdaderamente aquí fue su corazón traspasado con esta mano, y aquí fueron rasgadas con este clavo sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerza del dolor de la herida todas las cuerdas y niervos del cuerpo se encogieron ázia la parte de la mano clavada, y llevaron en pós de sí todo lo demás. Y estando así cargado el buen Jesus ázia esta parte, tomó el Ministro la otra mano; y por hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estiróla tan fuertemente, que hizo desencasarse los huesos de los pechos, y desbrocharse toda aquella compostura y harmonia del cuerpo divino: y así quedaron sus huesos tan distintos y señalados, que (como el Propheta dice) (a) los pudieran contar. Y desta misma manera de crueldad usaron quando le en-

clavaron los sagrados pies. Y para mayor acrescentamiento de ignominia crucificaron al Señor fuera de la ciudad en el lugar público de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los que por allí passaban, y los que estaban presentes le escarnecian y baldonaban, diciendo: A otros hizo salvos, y à sí mismo no puede salvar. Mas el cordero mansissimo hacia oracion al Padre por los unos y por los otros, y ofrecía liberalmente el parayso al ladrón que le confessaba.

Despues desto sabiendo el Señor que ya todo era acabado, para que se cumpliesse la Escritura, dixo: (b) Sed he. Y en esta sed le sirvieron con darle à beber vinagre mezclado con hiel; para que pues la causa desta nuestra perdicion avia sido el gusto del arbol vedado; el remedio della fuesse el gusto de la hiel y vinagre de Christo. Y demás desto, no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quadasse libre de tormento; y por esto quiso que la lengua tambien padeciese su pena; pues todos los otros miembros padescian cada uno su proprio dolor. Pues qué sentirías tú en este passo, Virgen bienaventurada? La qual assistiendo à todos estos martyrios, y bebiendo tanta parte deste caliz, viste con tus propios ojos aquella carne sanctissima, que tú tan castamente concebisteis, y tan dulcemente criasteis, y que tantas veces reclinasteis en tu seno, y apretasteis en tus brazos, ser despedazada con azotes, agujereada con espinas, herida con la caña, injuriada con puñadas y bofetadas, rasgada con clavos, levantada en un madero, y despedazada con su proprio peso, injuriada con tantas deshonras, y al cabo jaropeada con hiel y vinagre. Y no menos viste con los ojos espirituales aquella alma sanctissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya congojada, ya

(a) Psalm. 21. (b) Joan. 19.

CAPITULO LIV.

De la lanzada del Señor, y la sepultura.

Y Como si no bastáran todos estos tormentos para el cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados executar su furor en el muerto; y assi despues de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los pechos: de donde salió agua y sangre para lavatorio de nuestros peccados.

Levantate pues, ò esposa de Christo, y haz aquí tu nido como la paloma en los agujeros de la piedra, y como paxaro edifica aquí tu casa, y como tortola casta esconde aquí tus hijos. Pon aquí tambien la boca para que bebas aguas de las fuentes del Salvador; porque este es aquel rio que salió de enmedio del parayso, el qual fecunda, riega, y hace fructificar toda la sobrehaz de la tierra (b).

Finalmente viniendo despues aquel noble Centurion Joseph, y con él Nicodemus, avida licencia de Pilatos, quitando el sancto cuerpo de la Cruz, lo embolvieron en una sabana limpia con olorosos unguentos, y pusieronlo en un monumento. Donde aquellas sanctas mugeres que seguian al Señor en la vida, le sirvieron tambien en la muerte, trayendo unguentos olorosos para ungió su sacratissimo cuerpo. Entre las quales Maria Magdalena ardia con tan grande fuego de charidad, que olvidada de la flaqueza mugeril, ni por la obscuridad de las tinieblas, ni por la crueldad de aquellos malvados sayones, se podia apartar de la visitacion del sepulchro; antes perseverando en aquel lugar, y derramando muchas lagrimas, despidiendose los discipulos, ella no se despedia; porque era tan grande su amor, y tan gran-

(a) Joan. 19. (b) Genes. 2.

de la impaciencia de su deseo, que en ninguna otra cosa tomaba gusto, sino en llorar la ausencia de su amado, diciendo con el Propheta: (a) Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dicen à mi anima, dónde está tu Dios? Pues, ò buen Jesus, concede-me Señor (aunque indigno) que ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo presente à estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditando y tratandolas con fé y amor en mi corazon, y experimentando algo de aquel afecto y compassion que tu innocentissima Madre, y la bienaventurada Magdalena experimentaron este dia.

CAPITULO LV.

De la gloriosa Resurreccion del Hijo de Dios, primero mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

A Cabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragon rabioso pensó que avia alcanzado victoria del cordero, comenzó à resplandecer en su anima la potencia de su divinidad, con la qual nuestro leon fortissimo descendió à los infernos, venció y prendió aquel fuerte armado, y lo despojó de aquella rica presa que allí tenia captiva; para que pues el tyranno avia acometido à la cabeza, sin tener derecho contra ella, perdiese por via de justicia el que parecia tener sobre sus miembros. Entonces el verdadero Samson, muriendo mató sus enemigos; entonces el cordero sin mancha, con la sangre de su testamento sacó sus prisioneros del lago donde no avia agua: y entonces amanesció aquella deseada y nueva luz à los que moraban en la region de las tinieblas y sombra de la muerte. Y avida esta victoria, al tercero dia el autor de la vida, vencida la muerte,

resucitó de los muertos; y assi salió el verdadero Joseph de la carcel del infierno por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura è immortalidad.

Aqui tienes que considerar el alegría de todos los aparecimientos que intervinieron en este dia tan glorioso: conviene à saber, el alegría de aquellos padres del lybmo, que tantos años esperaron y suspiraron por este dia. El alegría de la Virgen, que tanto padesció el dia de la passion, y tanto se alegró el de la resurreccion. El alegría de las Marias, especialmente de la bienaventurada Magdalena, que tanto amaba este Señor, y tanto se alegró de verle resuscitado. El alegría tambien de los discipulos, que tan desconsolados estaban sin su Maestro, y tanta consolacion recibieron en verle: y con esto ruega al Señor te dé à sentir alguna parte de lo que ellos este dia sintieron. Y no solo esta vez, mas otras muchas veces y de otras maneras les apareció el Señor por espacio de quarenta dias, comiendo y bebiendo con ellos, para que con estos argumentos confirmasse nuestra fé, y con sus promessas esforzasse nuestra esperanza, y con los dones que del cielo nos embiasse encendiesse nuestra charidad.

CAPITULO LVI.

De la admirable Ascension del Hijo de Dios, segundo mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

A Cabados estos quarenta dias sacó el Señor à sus discipulos fuera de la ciudad al monte Olivete, y despidiendose alli dulcemente dellos, y de su benditissima Madre, levantadas las manos en alto, y viendolo ellos, subió

bió al cielo en una nube resplandeciente. Y desta manera abriendonos camino para el cielo, llevó consigo sus prisioneros, è introduxo los desterrados en su Reyno, haciendonos ciudadanos de los Angeles, y domesticos de la casa de Dios.

Y assi como en este mundo nos ayudó con sus trabajos; assi alli nos ayuda con sus oraciones, haciendo en la tierra officio de Redemptor, y en el cielo de abogado; porque tal convenia que fuesse nuestro Pontifice, sancto, innocente, limpio, apartado de los peccadores, y hecho mas alto que los cielos; el qual assentado à la diestra de la Magestad, está alli presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros, gobernando desde aquella silla el cuerpo mistico de su Iglesia, y repartiendo diversos dones à los hombres, para hacerlos semejantes à sí. Por donde assi como él (que es nuestra cabeza) fue en este mundo affligido y martyrizado con diversos trabajos; assi tambien quiere él que lo sea su cuerpo; porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeza y los miembros; porque grande fealdad seria, si estando la cabeza cubierta de espinas, los miembros fuesen delicados. Por esta causa fueron tan atribulados los sanctos desde el principio del mundo, los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, Confessores, las Virgenes, y los Monges, los quales todos fueron exercitados; affligidos, y purgados con diversas tribulaciones, y diversos trabajos; y por esta misma fragua han de pasar todos los otros miembros vivos de Christo hasta el dia del juicio (ordenandolo él assi desde lo alto) los quales despues con el Propheta cantarán, diciendo (a): Passamos por fuego y por agua, y traxistenos Señor à refrigerio.

Desta manera assentado nuestro

Pontifice en aquella silla, gobierna este cuerpo mystico de su Iglesia. Gracias pues te dé, ò Eterno Padre, toda lengua por esta tan grande dativa, en la qual nos diste tu unigenito Hijo, para que fuesse por una parte nuestro governador, y por otra nuestro abogado; porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que él no era bastante para remediarlas.

CAPITULO LVII.

De la venida del Spiritu Sancto, tercero mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

D Espidiendose la Magestad de Christo Señor nuestro de sus muy amados discipulos el dia de su gloriosa y admirable Ascension, los mandó que se estuviesen en Hierusalem hasta que les embiasse el Spiritu Santo. (b) Con este mandato se bolvieron del monte Olivete al Cenaculo, donde se recogió aquella innocente manada de los discipulos y discipulas del Salvador, que se componia de ciento y veinte personas; y de todos dice el Evangelista Sant Lucas, (c) que perseveraban en oracion con Maria Madre de Jesus, y con otras sanctas mugeres que seguian à este Señor. Estando pues todos ocupados en este exercicio, diez dias despues que el Salvador avia subido al cielo, descendió el Spiritu Sancto en forma de un grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y sentóse sobre la cabeza de los discipulos; (d) y fue tan grande la claridad, el amor, la suavidad y conocimiento de Dios que alli recibieron, que no se pudieron contener sin salir en público, y decir à grandes voces las grandezas y maravillas de Dios nuestro Señor.

En este mysterio puedes primera-

(a) Psalm. 65. (b) Luc. 24. Act. 1. (c) Act. 1. (d) Act. 1.

mente considerar, para conocer la grandeza y excellencia dél, como Christo Salvador nuestro fue el Propheta de la venida del Spiritu Sancto, y como todos los passos y mysterios de nuestro Salvador se ordenaron à él; porque todo quanto el Salvador en esta vida hizo y padesció, à este fin lo ordenó; como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvacion, la qual consiste en morar en nuestras almas el Spiritu Sancto.

Considera la occupacion continua y disposicion de nuestra Señora, Apostoles, y demás sanctas mugeres para recibir el Spiritu Sancto, de quienes dice Sant Lucas que estaban perseverando en oracion. Para que entiendas lo que debes hacer si quieres recibir este divino Spiritu: que es pedirle con humildad y confianza perseverancia, y con voces y gemidos de corazón.

Considera la inmensa bondad de Dios para con los hombres; pues aviendoles ya dado su unigenito Hijo, les dió agora al Spiritu Sancto. Y assi como el Hijo de tal manera vino al mundo que tambien se quedó con nosotros en el Sanctissimo Sacramento; assi nos dió tambien al Spiritu Sancto, para que eternamente estuviessse en la Iglesia, y en los corazones de los fieles, enseñandolos y guiandolos por camino seguro à la vida eterna. En lo qual parece que seuvo el Eterno Padre con el mundo, como la madre que cria un hijo chiquito, al qual despues que ha dado uno de los pechos, le da tambien el otro para que no le falte el mantenimiento con que se sustente.

Ultimamente considera los dones y gracias con que este día enriqueció el Spiritu Sancto à los Apostoles; que fueron tales que despues de Christo y su bendita Madre nadie fue tan enriquecido como ellos. Pues segun esto qual seria la luz, el amor, la suavidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sa-

grados pechos recibirian? Qué harian viendose abrasados y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Parece que si en aquella sazón no dieran las voces que dieron, que reventáran y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas quando hierven con el nuevo mosto.

CAPITULO LVIII.

De la Assumpcion de nuestra Señora, quarto mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

LA historia deste mysterio, segun Sant Hieronymo y otros sanctos, es que despues que Christo nuestro Redemptor subió al cielo, su sanctissima Madre quedó en la tierra supliendo sus ausencias; y passado todo el tiempo necessario para enseñar, consolar, y animar à los Apostoles en la prosecucion de fundar la Iglesia, teniendolos presentes murió; y resuscitando por virtud de Dios, fue llevada al cielo en cuerpo y alma, y colocada en el mayor throno de la gloria despues de su Hijo, por ser Madre de Dios, y averlo merecido por la alteza de sus obras; que fueron mayores que las de todas las criaturas.

En este mysterio puedes primeramente considerar como entre todas las fiestas que la sancta madre Iglesia celebra de nuestra Señora, esta de su gloriosa Assumpcion se puede con mas razon llamar fiesta suya. Porque en todas las otras fiestas de sus mysterios, aunque fueron muy gloriosos, siempre uvo algo de la fruta desta tierra; que es valle de lagrimas: quiero decir, que siempre uvo alguna mixtura de trabajos y dolor. Mas en la fiesta de hoy, como no es fiesta de la tierra, sino del cielo, no ay sombra ni memoria de trabajo.

Considera como aviendose llegado el día dichoso deste transito, su amantissimo Hijo la concedió (segun refiere

Sant

Sant Dionisio) (a) el que se hallasen los Apostoles presentes à su fallecimiento. Lo qual seria para la Madre de Dios materia de grande consolacion; mas para ellos de gran soledad, viendo que ya quedaban del todo huerfanos de Padre y Madre.

Considera como recostada sobre su amado Hijo, y acompañada de innumerables cortesanos celestiales, fue llevada al cielo en cuerpo y alma, donde fue recibida con inexplicable alegria y júbilos de toda la corte celestial. Lo primero, por la grandeza de los merecimientos de tan celestial Señora. Lo segundo, por ser Madre del Señor, à quien ellos aman sobre todo amor, y por cuyo servicio desean hacer todo lo posible. Y lo tercero, porque fue ella la medianera de su gloria, por cuyas manos recibieron el fruto de la vida; y assi no ay lengua que pueda explicar el alegria con que la recibirian. Qual seria aquel recibimiento? qué voces? qué músicas? qué melodías? qué contentamientos?

Tambien puedes considerar el lugar donde fue colocada en la Gloria. Porque todos los cortesanos celestiales tienen derecho para pedirla. Los hombres dicen que à ellos pertenescé, por ser del linage humano. Los Angeles decian que à ellos les pertenescia, porque aunque en la naturaleza era humana, la vida fue mas que Angelica. Las Virgenes la piden para sí, porque fue guia y Reyna de las Virgenes. Los Martires la piden, porque fue mas que Martir. Los Apostoles, porque fue Señora y maestra suya: y assi todos los demás de la gloria. Mas à esta demanda responde su amantissimo Hijo que no le conviene à la singular dignidad de Madre suya el estar en compañía de otros, sino que por sí sola haga choro à parte, siendo singular en la gloria, como lo fue en la vida. Y assi la colocó junto à sí à su mano derecha donde está para

Tom. VI.

-811

(a) *En S. Joan. Damasc. orat. 2. de dorm. Deipar. circ. finem.* (b) *1. Cor. 2.*

gloria de su Hijo y gloria nuestra, gozando de su Hijo, y haciendo el officio de abogada por nosotros. A ella pues vamos en todos nuestros trabajos, à ella oremos, à ella nos encomendemos, à ella tomemos por medianera con su Hijo; al Hijo con el Padre, para alcanzar todo lo necessario para la gloria.

CAPITULO LIX.

De la coronacion de nuestra Señora por Reyna de todo lo criado, quinto mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

DEste glorioso mysterio no se puede señalar historia; por consistir en la grandeza de gloria que por sus inmensos trabajos y merecimientos le fue dada à la Madre de Dios y Señora nuestra la Virgen Maria. Porque si el Apostol Sant Pablo dice (b) que no ay capacidad humana que pueda explicar la gloria que communmente da Dios à sus escogidos; qual será la que dió à la que es mas sancta que todos los sanctos y espiritus Angelicos, y Madre suya? y assi la grandeza desta gloria veremos claramente quando la misericordia de nuestro Señor nos sacare desta carcel, y llevare à su compañía.

Mas mientras esta se dilata, podremos por algunas conjeturas entender algo della. Porque esta gloria corresponde à los servicios desta Virgen, à la profundidad de su humildad, à la alteza de su dignidad, y à la grandeza de sus trabajos.

Considera primeramente los servicios fervorosos y continuos desta Virgen hasta que el Verbo Eterno encarnó en sus purissimas entrañas, y los que despues exerció criando y sirviendo al Hijo de Dios, y acompañandolo hasta la Cruz y sepultura; y los servicios y obras maravillosas desta celestial Señora despues de subido su amantissimo Hi-

Aa

jo